

cuya organizacion es la más compleja, que disponen de una más rica coleccion de medios, y que poseen los más grandes conocimientos, pueden, gracias á artificios varios, prosperar en desfavorables estancias. Como esto sucede para los tipos sociales inferiores existentes en la actualidad, de ello podemos concluir que la influencia de los factores originales externos es todavía mucho mayor en los tipos sociales ménos desarrollados que han precedido á los tipos actuales.

Además, es necesario observar que aun en este estado sumario encontramos una respuesta á cuestiones que á veces se promueven para sacar de ellas objeciones á la doctrina de la evolucion social.—¿Cómo explicarnos, se dice, que tantas tribus salvajes no hayan hecho progreso alguno manifiesto durante el largo periodo por el cual se extiende la historia de la humanidad?—¿Y si es verdad que la especie humana existia ya antes de los últimos periodos geológicos, porque, durante cien mil años ó más, no se encuentran rastros de estado alguno de civilizacion?—A estas cuestiones se puede responder de una manera satisfactoria. Desde el momento mismo en que nuestra atencion se fija en las clases y órdenes bajo las que hemos colocado los factores sociales ya mencionados, y que notamos la rareza de la combinacion de las circunstancias favorables y desfavorables que solo puede ayudar el desenvolvimiento de los gérmenes de una sociedad; desde que recordamos que cuando los medios ó los instrumentos son raros y groseros, el conocimiento débil, y la facultad de cooperacion poco desenvuelta, es necesario en medio de tales dificultades, un tiempo muy largo para realizar el menor progreso; desde que pensamos en las necesidades de los grupos sociales que les abandonan frente á frente de todos los cambios desfavorables, y por consiguiente los exponen á perder frecuentemente las débiles conquistas que hubiesen podido hacer, nos es posible comprender, porque, durante un lapso de tiempo enorme, no pudo desenvolverse una sociedad considerable.

Ahora que hemos pasado á los factores originales externos en revista general; que hemos reconocido la extremada importancia del papel que desempeñan en la evolucion social, sobre todo en los primeros periodos; y que hemos indicado cómo se puede explicar porque ha tardado tanto la civilizacion en aparecer, y porque en una grande parte del globo no ha hecho todavía su aparicion, podemos dejarlos tranquilos, pues no es á nosotros á quienes incumbe el ocuparse de ellos de una manera detallada. En efecto, al tratar de los principios de la sociología, lo que vamos á hacer es ocuparnos de la estructura y de las funciones de las sociedades en general, separándolas tanto como sea posible de los hechos especiales debidos á circunstancias especiales. De ahora en adelante, pues, nos ocuparemos de los caracteres de las sociedades que dependan sobre

todo de la naturaleza intrínseca de sus unidades, mejor que de los caracteres determinados por influencias externas particulares, cuya existencia reconoceremos solo de cuando en cuando, ó mejor, de una manera tácita.

FACTORES ORIGINALES INTERNOS

Una relacion adecuada de los factores originales internos, supone, al igual de los externos, un conocimiento del pasado mucho más vasto del que tenemos. De un lado, á la vista de los huesos humanos y de los objetos que revelan las acciones humanas, que se han descubierto en las formaciones geológicas y en los depósitos de las cavernas, y que remontan á épocas anteriores, y desde las que se han operado grandes cambios en el clima y en la distribucion de las tierras y de los mares, estamos obligados á concluir que las estancias del género humano no han cesado de sufrir incesantes modificaciones, sin que por otra parte podamos hacer más que formar conjeturas vagas sobre la naturaleza de esas modificaciones. De otro lado, las modificaciones que las estancias han sufrido de continuo, suponen que las razas que han estado sometidas á las mismas, han sufrido cambios de funcion y de estructura, de los que á menudo no sabemos más que una cosa, y es que éstos han tenido lugar.

Pruebas tan fragmentarias como las que por el momento tenemos no nos permiten sacar rotundas conclusiones sobre la cuestion de saber en qué, y hasta qué punto los hombres de los tiempos pasados diferian de los hombres de hoy. Verdad es que existen vestigios que nos autorizan para pensar que el tipo de las razas primitivas era inferior. Entre otros citaremos el cráneo de Neanderthal, y otros que se le parecen, con sus enormes proeminencias supra-orbitales, carácter eminentemente simio. Tambien tenemos el cráneo descubierto no ha mucho por Mr. Gillman en un arrecife del rio de Detroit en Michigan, y que describe como un cráneo semejante al del chimpanzé por la largaria de las areas de insercion de los músculos temporales. Mas, como se halló ese cráneo junto con otros de distinta conformidad, y como no está probado que los cráneos del género de aquel de Neanderthal sean de una época más antigua que aquellos que no se desvian mucho de las formas comunes, no se puede sacar de ello conclusion alguna decisiva.

Lo mismo podemos decir de las otras partes del esqueleto. Un hueso descubierto en una caverna de Settle, donde vino á depositarse, segun Mr. Geikie,

antes del último periodo interglacial, y que el profesor Busk ha reconocido como un hueso humano, es, segun el sabio profesor, un peroné excepcionalmente macizo y semejante á otro peroné descubierto en otra caverna cerca de Menton. Sin embargo, al mismo tiempo dice, que existe en el museo del Colegio de los cirujanos un peroné reciente no ménos macizo que los citados. De todo esto creo que podemos decir, que una forma que no era rara en remotos tiempos, y que tal vez era la forma comun, es hoy un rareza.

Un hecho análogo, pero tal vez más positivo, es el extremado aplastamiento de las tibias de ciertas razas antiguas, que se designan con el nombre de *platycenémicas*. Ese carácter, señalado en un principio por el profesor Busk y por Mr. Falconer, como propio de una raza de hombres que habia dejado sus huesos en las cavernas de Gibraltar, hallada más tarde en Francia por Broca en los restos de los trogloditas de Francia, se han vuelto á hallar de nuevo por Mr. Busk en los restos humanos de las cavernas del Denbigshire; y más recientemente todavía Mr. Gillman ha demostrado que pertenece á las tibias halladas al lado de los más groseros instrumentos de piedra en los arrecifes del rio de S. Clair en Michigan. Como no se conoce raza alguna viviente que tenga dicho carácter, carácter que existia en las razas que han vivido en regiones tan distantes unas de otras como Gibraltar, Francia, el país de Gales y la América del Norte, bien podemos, pues, inferir que una raza antigua, desparramada por una superficie inmensa, se diferenciaba por dicha modificacion de estructura de las razas que han sobrevivido.

Solo dos conclusiones generales me parece que pueden deducirse de los hechos conocidos hasta el presente. La primera es, que en épocas lejanas de nosotros, lo mismo que hoy dia, habia hombres que se diferenciaban entre sí por diferencias considerables en la estructura huesosa, y probablemente por otras diferencias, y la segunda, que ciertos caracteres de animalidad ó de inferioridad que presentan algunas de esas variedades antiguas, han desaparecido, ó no ocurren sino rara vez.

Respecto, pues, de los factores originales internos, no sabemos gran cosa, en el amplio sentido que abarca los caracteres del hombre prehistórico. Mas una vez esto dicho, tenemos el derecho de concluir de las observaciones de los geólogos y arqueólogos que, durante los periodos ya transcurridos desde hace largo tiempo, como desde el principio de la historia, no ha dejado de operarse una continua diferenciacion de razas; que las razas más fuertes y las mejor adaptadas han desbordado sobre las ménos fuertes y ménos adaptadas que constante-

mente han repelido á las estancias ménos favorables, habiendo á veces llegado hasta á destruir las variedades inferiores.

Ahora que estamos en posesion de esa concepcion general del hombre primitivo, debemos limitarnos á completarla, en cuanto podamos, por el estudio de las razas existentes que, á juzgar por sus caracteres físicos, y por sus instrumentos, más se acercan al hombre primitivo. En lugar de incluir en un capítulo todas las clases y sub-clases de caracteres que hemos de exponer, nos parece más conveniente agruparlos en dos ó tres capítulos. Por consiguiente, estudiaremos primero al hombre, bajo su aspecto físico, luego bajo su aspecto emocional, y por último bajo su aspecto intelectual.

